

INTRODUCCIÓN AL PROCESO DE DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL EN EL CAPÍTULO GENERAL

Estamos en proceso de entrar al Capítulo General 2023. Hoy comenzamos algunas sesiones en línea, trabajaremos juntas, explorando cómo podemos llegar a ser una fuente de vida y orientación para todos los miembros de la Congregación.

El Capítulo General es un evento eclesial: una asamblea temporal colegiada, reunida en nombre de Cristo. El Capítulo no es un asunto privado es un evento público dentro de la vida de la Iglesia. También es un evento que nos llama a vivir profundamente desde una perspectiva de fe

Las participantes estáis **reunidas en el nombre de Cristo** y, por lo tanto, debemos pensar, reflexionar y decidir en el nombre de Cristo, el Capítulo es un momento especial de discernimiento. Es un tiempo de escuchar los impulsos del Espíritu que nos guiarán para ser fieles a nuestro Carisma en este Siglo XXI. El mismo Espíritu que inspiró a la fundadora, **Santa María Rivier** está activo en los corazones de cada una reunida aquí, en Nemí y en los corazones de todas sus hermanas en las comunidades mientras vivimos esta experiencia "formal" del Capítulo.

Para vivir en una actitud de discernimiento, debemos estar atentas a la presencia de Dios en la vida diaria y no solo en momentos especiales. Es por eso que la fidelidad a las Regla de Vida si ha sido realmente vivida durante estos últimos años, nos facilitará vivir este importante momento de discernimiento.

Para cada una de nosotras, vivir en una actitud de discernimiento significa amar, buscar y desear a Dios solo en todas nuestras reflexiones y decisiones. Significa buscar siempre la voluntad de Dios a nivel personal, comunitario y congregacional.

Sabemos que el discernimiento nos invita a examinar los movimientos del Espíritu para reconocer la acción de Dios en nosotras, personalmente y como Congregación. Esto requiere que escuchemos como discípula.

La actitud de **escuchar profundamente** al Espíritu es parte de nuestro trabajo en el Capítulo. Cuando nos comunicamos, escuchamos las voces de nuestras hermanas, y esto exige que escuchemos no solo a aquellas que quizás dicen lo que nos gusta escuchar o que tienen las mismas opiniones que nosotras, sino también a aquellas que tienen algo diferente que decir o que están insatisfechas por una razón u otra y ansiosas por su futuro.

En el proceso de escuchar, siempre tenemos ante nosotras que para "escuchar" lo que el Espíritu dice debemos estar atentas al **diálogo**, ninguno de nosotras tiene la verdad completa, pero cuando buscamos juntas en un verdadero espíritu de diálogo, dispuestas a hablar con honestidad y claridad sobre lo que creemos en un momento dado y luego escuchar la voz de

la otra con igual franqueza y honestidad, en el sonido del puro silencio, se escuchará en el grupo la voz suave y apacible del Espíritu. (1 Reyes 19: 11-13)

Necesitamos estar abiertas a dejarnos sorprender por el Espíritu que nos puede llamar a pensar y trabajar juntas de manera nueva. En nuestra escucha, estamos llamadas a creer que podemos escuchar algo nuevo y diferente de las demás que nos llevará por el camino que el Espíritu desea para nosotras. Debemos estar dispuestas a soltar nuestras certezas y nuestros valores; lo que funcionó en el pasado puede no ser necesariamente a lo que estamos llamadas ahora. Escuchemos especialmente las diferentes opiniones y posiciones

Margaret Wheatley lo expresa de esta manera: *¿Qué pasaría si tuviéramos que escucharnos voluntariamente con la conciencia de que cada una ve el mundo de manera única? ¿Y con la expectativa de que podría aprender algo nuevo si escucho las diferencias en lugar de las similitudes? ... No hay necesidad de unirse juntas en la cabeza, siempre y cuando estemos unidas en el corazón.*

El discernimiento que estamos llamadas a vivir requiere que cada hermana se preocupe genuinamente por el bien del todo, por la vitalidad de la Congregación y su misión de hoy. Significa ser capaz de separar lo que viene de mi propio ego y lo que viene del trabajo del Espíritu dentro de mí. Significa poder "dejar ir" mis propias ideas y deseos a favor de lo que es para el bien común. Para hacer esto, necesito estar muy atenta al movimiento del Espíritu dentro de mí. Requiere libertad interior no solo individualmente sino también en comunidad. En el lenguaje ignaciano esto se llama "indiferencia".

En la medida en que cada uno esté atento a sus prejuicios o bloqueos personales, el grupo estará atento a sus prejuicios y bloqueos corporativos. Una vez que estos obstáculos se reconocen y se poseen, el Espíritu tiene el espacio para fluir libremente dentro del grupo y para ser escuchado. Entonces, a medida que entramos en el proceso del discernimiento, debemos ser conscientes de que necesitamos ser libres para poder escuchar al Espíritu en este momento de nuestra historia. ¿Cuáles son los bloqueos, temores, ideas, resistencias, prejuicios que pueden impedirnos escuchar el Espíritu de Dios? Este es un momento en que cada miembro y delegada está invitada a vivir su responsabilidad como miembro por el bien de la *vitalidad de toda la Congregación*.

También necesitamos estar alertas a los movimientos de consolación y desolación. Entonces estamos atentas a lo que nos ayuda a tener más fe, esperanza y amor, individualmente y como Congregación. Al mismo tiempo, debemos ser conscientes de lo que nos lleva al desánimo, la desilusión, lo que nos aleja de nuestro Carisma, espiritualidad y misión.

Necesitamos individual y colectivamente estar atentas a **nuestros deseos más profundos** para descubrir dónde nos está guiando Dios hoy. Debemos ser capaces de ver las opciones que tenemos ante nosotros, en oración, y discernir cuáles están en consonancia con nuestros valores, espiritualidad y misión.

Este espíritu de Discernimiento requiere que escuchemos profundamente la Palabra de Dios y le permitamos renovar y transformar nuestros corazones. También requiere que escuchemos los signos de los tiempos como los experimentamos a través del contexto en el que vivimos y también a través de los eventos que están sucediendo a nivel mundial. A través de nuestros ministerios y presencias, tenemos una gran conciencia de lo que está sucediendo en nuestro mundo, de las esperanzas y luchas de las personas y es importante que escuchemos con atención los eventos en el mundo que nos rodea a medida que discernimos y vivimos en Capítulo así como a lo que el Espíritu de Dios nos está diciendo a través de esa realidad.

Esta toma de conciencia es de vital importancia para todas las que participan en la vida del Capítulo. Cada una necesita estar abierta para poder buscar, en apertura al Espíritu, lo que es para el bien común de todas. Así lo que se espera que todas nosotras aquí, es que tengamos un gran corazón, para poder ir más allá de los límites de nuestra propia agenda y preocupaciones de la comunidad, para reconocer que estamos aquí en el nombre de todas, de toda la congregación. Esto también es inherente a la vida de nuestra misión.

En este momento de discernimiento, debemos **enfrentar la verdad** de lo que realmente está sucediendo en nuestra Congregación y en nuestro mundo. Necesitamos creer en las palabras de Jesús la verdad los hará libres. Entonces aquellas que participan en el Capítulo deben ser realistas acerca de su situación y estar bien informadas sobre las preocupaciones de la Congregación. Este es un criterio básico para el discernimiento. En consecuencia, cada una debe asumir la responsabilidad personal de estar bien informada y no confiar en los chismes o rumores

Esta búsqueda de la guía del Espíritu para hoy requiere que oremos por la gracia de ser interiormente libres, que podemos dejar de lado nuestras ideas o proyectos personales para estar abiertas a la historia de la Congregación: buscamos juntas lo que es necesario para la toma de decisiones comunitaria y para hacerlo debemos estar preparados para pasar de una posición de "**yo**" a "**nosotros**". Creemos que el Espíritu obra en y a través de cada persona para el bien del Todo. *Las ideas, entendimientos, inspiraciones, sueños que los miembros individuales ponen a disposición son los canales a través de los cuales el Espíritu Santo ilumina y guía a la comunidad.* (Brian O'Leary SJ) Durante el Capítulo estamos tratando de vivir el discernimiento comunitario, nos estamos enfocando en la Congregación como un cuerpo y por eso es vital tener esa sensación de **NOSOTRAS**, lo que nos permite ver más allá de nuestros horizontes limitados. *Por lo tanto, cada hermana en el grupo debe ser consciente del vínculo de amor y unión de todos los miembros, conscientes de su vocación común, propósito, carisma y misión. (ibid)*

En una realidad internacional e intercultural, cada una deberá hacer esfuerzos reales y constantes para comprender a la otra en sus diferencias, incluidas las diferentes perspectivas que forman parte de la realidad; realmente tratar de captar el mensaje que cada una presenta. Debemos ser capaces de escuchar todas las voces, por lo tanto, es importante que cada una

esté preparada para hablar, compartir su opinión, participar activamente en todas las discusiones y diálogos.

Esta actitud de buscar lo que es para el bien común es muy importante cuando se trata del momento de las elecciones; ahora debemos rezar por la libertad interior de elegir, no a las personas que más nos agradan ni a las que provienen de nuestra particular mentalidad, sino a las personas que parecen capaces de conducir a la Congregación hacia adelante en su misión y de acuerdo con las directivas elaboradas en la Regla de Vida.

Este es un momento muy importante cuando el discernimiento es esencial. Cuando este período del Capítulo se vive realmente en una actitud de apertura al Espíritu y con el deseo de buscar lo mejor para la Congregación, entonces no habrá campañas para personas particulares, ni presión para que otras voten por ellas. Ese momento del Capítulo se vivirá en libertad, amor y paz. También es cierto que si las elecciones se llevan a cabo con una actitud de discernimiento, entonces es más probable que las electoras estén abiertas y receptivas a los impulsos del Espíritu en este momento particular.

Para vivir un Capítulo en una actitud de discernimiento, es necesario tener tiempo adecuado para la oración personal y comunitaria, para la reflexión, para el diálogo y el intercambio. El proceso del Capítulo lo permite en los grupos de discernimiento y en los momentos de oración e integración que ya comenzamos con este encuentro pre-capitular en línea.

Documento Faith and Praxis

